

# San Patricio: El alma viva de los celtas

## Por Daína Chaviano

---

Publicado en El Nuevo Herald, el 11 marzo 1993.

Casi nadie se atreve a admitir que alguna vez tuvo una experiencia anómala o esotérica, de esas que solo son confesables en susurros al amigo más íntimo. En vísperas de San Patricio, el santo irlandés cuya festividad se celebra cada 17 de marzo, ni puedo dejar de recordar una de esas raras vivencias.

Ocurrió hace unos 13 años, cuando mi avión tuvo que hacer escala en Shannon, un aeropuerto de Irlanda.

En aquel momento no sabía casi nada de ese país. Ignoraba que fue uno de los principales centros de la cultura celta en el mundo antiguo, y que todavía muchos campesinos irlandeses aseguran tener contacto con los habitantes de los Reinos Intermedios, como llaman ellos a los duendes y a las hadas.

Si existe la magua en el universo, y esta puede explicarse como una alteración de las leyes naturales debido a fuerzas vinculadas con la psiquis humana, estoy segura de que Irlanda es el lugar donde esto sucede con mayor fuerza.

Era de madrugada cuando llegamos. Traté infructuosamente de mirar al exterior por la ventanilla del avión, pero solo veía luces. El frío era espeluznante. Me arrebujé en mi abrigo y me preparé para salir.

Tan pronto toqué tierra y aspiré la primera bocanada de aire puro, vi el fogonazo. Fue una luz súbita e interior, tan real como aquella vibración que enseguida pareció brotar del suelo y trepar por mi cuerpo como una culebra.

En aquel instante, lo atribuí a mi impresión por pisar tierra extranjera. Años después leí que el suelo de Irlanda, como el de Inglaterra, está magnetizado por los numerosos menhires y dólmenes que cubren su superficie. Por alguna razón



desconocida, en los lugares donde se alzan esos monumentos existe una actividad electromagnética fuera de lo común. Y se han detectado líneas de fuerza (*ley lines*) que viajan de megalito en megalito.

Ignoro si fue eso lo que percibí. De cualquier manera, ahora sé que mi transformación espiritual varió de rumbo aquel día, cuando comencé a indagar sobre asuntos que jamás me habían preocupado.

Desde entonces, para bien o para mal, mi conexión con el mundo misterioso de la magia quedó establecida para siempre.

### **Todos somos celtas.**

Se ha dicho que la cultura occidental descansa sobre tres pilares: la legalidad romana, la estética y lógica griegas, y la religión judeocristiana. Pero detrás de estos valores se oculta el legado de un pueblo que encontró la manera de entregar a la posteridad el resorte más poderoso del ser humano: su espiritualidad.

El druidismo, religión de los celtas, floreció en muchas partes de Europa, especialmente en Inglaterra e Irlanda. Sus puntos en común con el cristianismo son demasiado evidentes para ser ignorados.

Los celtas adoraban a una Santísima Trinidad compuesta por tres diosas que, a su vez, eran una sola: la Gran Madre.

Tenían un rito que resulta sospechosamente familiar. Escogían a un rey que gobernaba durante todo un año. En el solsticio de verano era conducido hasta un círculo de 12 piedras en torno a un roble que se talaba en forma de cruz. Allí se le ataba y luego se le sacrificaba. Su sangre, símbolo de la fertilidad y la resurrección, era recogida en un cuenco para ser repartida entre todos los miembros de la tribu.

El muérdago y el roble fueron las plantas más reverenciadas por este pueblo. En muchos manuscritos medievales cristianos, el roble es el árbol del Mesías. Y el muérdago sigue siendo un símbolo navideño debajo del cual se besan los amantes para asegurarse amor eterno.

Historiadores de la talla de Joseph Campbell están seguros de que existe una conexión entre las creencias celtas y las cristianas; y han sugerido que el Santo Grial o Cáliz Sagrado, donde Cristo pasó su simbólica sangre a los discípulos



durante la Última Cena, es la copia del Caldero de Keridwen, una de las deidades femeninas celtas. Este caldero se usaba, y aún se usa, en los rituales mágicos para contener agua o vino.

San Patricio, patrono cristiano de Irlanda, no escapa a la influencia del druidismo. Aunque en vida real quemó con sus propias manos casi 180 manuscritos irlandeses relacionados con esa religión, muchos de sus “milagros” tienen antecedentes en la cultura celta y son una sustitución de antiguas leyendas druidas que luego se le atribuyeron al santo.

Pocas personas saben por qué se llevan ropas de color verde durante esa fiesta. Ignoran que este es uno de los tres colores principales de la magia druida, asociado al culto de los bosques. Por otra parte, el trébol, símbolo de Irlanda y emblema de San Patricio, representa tanto la Trinidad celta como la cristiana.

De este modo, el pueblo irlandés rescató sus viejas leyendas, perpetuándolas en la propia religión que intentó destruirlas.

Somos herederos del alma de nuestros ancestros. Vivimos inmersos en una gran cantidad de creencias que han estado alimentando en secreto el espíritu de nuestra cultura.

Por eso, cuando llegue el 17 de marzo y vistamos el color de la sabiduría celta, seremos testigos inconscientes del mayor acto de magia de los druidas: su supervivencia en un mundo que, de nuevo, vuelve a rendir culto a los bosques y al medio ambiente, y que sigue adorando a los antiguos dioses, aunque estos tengan otros nombres.

**© 2013 Daína Chaviano. Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción por medios mecánicos,  
fotográficos, o digitales, incluyendo Internet,  
sin el permiso escrito de la autora,  
excepto para trabajos académicos, ensayos y tesis universitarias.  
Para mostrar el contenido total del artículo en el resto de los casos,  
se permite hacer un enlace directo a este PDF.**



